

## MIGUEL HERNÁNDEZ Y RUSIA: ENCUENTRO DE DOS ALMAS GEMELAS

ANDRÉS SANTANAARRIBAS

Universidad Estatal Lingüística de Moscú, Embajada de España en Rusia

### Introducción

El presente trabajo intenta ser un inicio al estudio de la presencia literaria de Miguel Hernández en Rusia, así como de la huella artística y humana –de gran relieve y profundidad, definitiva para el desarrollo inmediato del poeta, en nuestra opinión- dejada por este país, heredero histórico de la antigua URSS, en nuestro poeta. Y es que no fue Rusia, sino la URSS el país que, tras su estancia en el mismo durante el mes de septiembre de 1937, con ocasión del Festival de Teatro de Moscú, conoció y llegó a admirar en cierta manera el poeta oriolano. Creemos que las experiencias vividas por Hernández en las ciudades rusas de Moscú y Leningrado (actual San Petersburgo) y las ucranianas de Kiev y Járkov lo hicieron salir muy cambiado de las aguas soviéticas.

En consecuencia, no es el lector ruso, sino precisamente el soviético de finales de los treinta, en una primera oleada que coincide con la guerra civil, y después el de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, en una segunda oleada paralela y no ajena al resurgimiento también en España de la obra del alicantino, el que toma fundamentalmente conciencia a gran escala de la obra y la figura de Miguel Hernández. En estos periodos su obra poética gozó del respeto y admiración del lector soviético, como veremos a lo largo de esta comunicación, y contó con presencia destacada en el mercado editorial ruso, formando parte de distintas antologías de poetas españoles e incluso llegándose a publicar en 1970 un tomo separada con una selección de su poesía en traducción del prestigioso Vladímir Reznichenko.

Lamentablemente aquellos tiempos forman parte ya del pasado de Rusia. Si hablamos de la presencia del alicantino en el mercado editorial ruso de hoy, hay que constatar con gran pesar que ésta es nula, en tanto en cuanto no es posible encontrar actualmente obras suyas en las librerías rusas. Sin embargo, hay que llamar la atención también sobre el grato hecho de que, por el contrario, sí sigue ocupando un lugar destacado –destacadísimo- en los círculos académicos, universitarios y del hispanismo ruso.

Esto no es un fenómeno casual, sino que tiene motivos políticos e históricos de ser, tal como intentaremos demostrar a lo largo de nuestra exposición. Si nos remontamos a la URSS de los años treinta, especialmente los años de la guerra civil, o a la de los años sesenta y setenta, que es cuando llega a alcanzar mayor eco y distribución la obra de Hernández entre el entendido y ávido de buena poesía lector ruso, observamos cómo el poeta, en calidad de comisario político de cultura republicano<sup>1</sup> y mártir de la lucha antifascista, se convierte en ejemplo y modelo de vida para el ciudadano soviético de a pie, tan concienciado por aquellos años en la lucha contra el fascismo y por la libertad y la amistad de los pueblos, así como por el destino de países amigos como la España republicana. Cuando el Hernández del ejército republicano decide publicar el 10 de noviembre en *Nuestra Bandera* el artículo “La U.R.S.S. y España, fuerzas hermanas”, el escritor tiene aún muy fresco su viaje y el cariño con el que el pueblo ruso les acogió a él y al resto de españoles de su delegación. Mientras que el Gobierno de Stalin pareció hacer todo lo que estuvo en su mano para evitar una posible victoria de la República en la Guerra Civil española (recordemos que, a diferencia de la ayuda militar gratuita de Hitler al ejército de Franco, hasta el último fusil soviético –así como la estancia en la URSS de los niños de la guerra- se sufragó con el famoso oro de la República, conservándose los correspondientes recibos en los archivos rusos), el pueblo soviético sí vivió con auténtica pasión el conflicto español y con desolación la derrota de los hermanos republicanos. Durante su estancia, Miguel recibe a diario el ilusionado aliento de los apasionados ciudadanos soviéticos, que le repiten y gritan hasta la saciedad y en ¡español! consignas como “¡No pasarán!”. Cualquier ruso sigue reaccionando hoy día con simpatía al ¡No pasarán!, expresión que ha entrado a formar parte de la conciencia que el ruso tiene del español junto a palabras como fiesta, corrida o sangría.

Estos aspectos de la cuestión hacen que, como intentaremos ilustrar más adelante, la repercusión de Hernández en la sociedad soviética queda marcada precisamente por aspectos puramente políticos y su poesía se comienza a apreciar en tanto que obra de un destacado representante cultural de la España republicana (y sobre todo como posterior mártir de la causa republicana), más que por la alta calidad de sus logros artísticos y literarios en sí. Esto hará precisamente que, con la desaparición del factor político e ideológico como motor intelectual de la sociedad rusa (soviética) que supusieron el fracaso de la perestroika, la caída de la URSS y la irrupción en el Kremlin de un nuevo grupo de reformistas encabezado por Borís Yeltsin, se diluyera también la presencia literaria de Hernández entre el gran público lector de este país, fenómeno que no ocurrió, pongamos por caso, con Federico García Lorca, a quien siempre se vio en Rusia primero como un excelente poeta y, sólo después, como víctima del franquismo.

No puede verse el caso de Miguel Hernández de manera aislada, sino en el conjunto de lo que ocurre en general con el devenir ruso de la literatura española en su conjunto, la cual va dejando de tener presencia en Rusia a medida que concluye, con la caída del franquismo,

la lucha española contra el fascismo que tanta admiración ha despertado siempre entre el pueblo ruso, mucho más incluso que entre sus propias autoridades, que aprovecharon con frecuencia el caso español como propaganda política e ideológica de la universalización del socialismo, sin acabar de dar todo el apoyo necesario primero para evitar la victoria de la República durante la guerra civil y, segundo, para que la posterior lucha desde la clandestinidad llegara a buen término y acelerara más aún la caída del régimen franquista. Nunca fue España, al parecer, un enclave prioritario, debido a su situación geográfica, totalmente rodeada de potencias capitalistas democráticas con las que Stalin no se quería enfrentar antes de tiempo ante la amenaza nazi.

Evitamos aquí profundizar en este apasionante pasaje de las relaciones históricas hispano-rusas por preferir centrar el discurso en el análisis, siquiera somero, del curioso fenómeno de los destinos de la literatura española en Rusia, básico, en nuestra opinión, básico para entender el trayecto seguido por la figura de Hernández en este país.

### **Presencia de la literatura española en Rusia**

Para un enfoque equilibrado y coherente de la imagen y presencia de Miguel Hernández en Rusia, así como de marca que deja este país en la persona del poeta oriolano y en su posterior obra literaria, creemos necesario comenzar por situar la literatura española en el mercado editorial ruso actual y su presencia en la conciencia de un ciudadano ruso medio.

Por considerarlo muy gráfico y especialmente esclarecedor, nos gustaría comenzar por compartir con ustedes alguna experiencia personal propia en el trato con los rusos. Al tratarse de una vivencia particular, esta información no puede hallarse en diccionario o enciclopedia alguna y ese es el único motivo que nos llevará en la presente comunicación a hacer alguna que otra excepción en algo que no es de nuestro agrado y en lo que somos muy estrictos: hablar sobre mí mismo. Ruego sepan ustedes disculpar este recurso, excesivo sin duda, debiendo estar la enorme figura de Miguel Hernández en el centro de atención de este foro que nos ocupa.

Más de veinte minutos fueron necesarios en cierta ocasión para convencer a la cajera del comedor de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú de que García Lorca era un poeta español y no ruso, tal como ella insistía en aseverar, justificando incluso que sus apellidos no eran rusos porque debía de ser seguramente descendiente de alguna familia rusa disidente que abandonara Rusia en los tiempos de los zares. Aquí se pueden entresacar dos aspectos principales de la cuestión. En primer lugar, el caso de esta cajera nos sirve para destacar una especial singularidad de la identidad del lector ruso de literatura: cajeras, limpiadoras, conductores de trolebús y todo tipo de clases sociales preocupadas por el destino y la obra de los literatos. Si durante el zarismo, la literatura era asunto de nobles y familias de grandes comerciantes, el surgimiento, por una parte, del fenómeno de popularización de la literatura en lengua rusa que supone fun-

damentalmente la figura del poeta Alexandr Pushkin<sup>2</sup>, el mayor poeta ruso de todos los tiempos que mueve masas en Rusia hasta hoy día y cuyos versos se han convertido en frases hechas a las que recurren todos los rusos, sea cual sea su condición política, económica o social, y, sobre todo, por otra parte, la total alfabetización obligatoria a que somete el poder soviético a toda la población del país, hacen que la literatura, y la cultura en general, pase a formar parte importante de la personalidad del tan aludido y actual fenómeno del *homo sovieticus*. Cualquier ciudadano ruso se sabe de memoria poemas enteros, tanto de escritores rusos, como extranjeros, aprendidos desde la escuela. Como piedra de toque y volviendo ya a nuestro enfoque español, no debe parecer exagerado – esto es un hecho objetivo, y no de ninguna impresión general propia- afirmar que la mayoría de los rusos ha leído en la escuela El Quijote: ¿alguien cree que esto podría ser posible en el sistema escolar español, en el que, por lo general, limitamos a nuestros niños a estudiarse datos biográficos de Cervantes y, en el mejor de los casos, a leerse los primeros párrafos de su magna obra?

Por cierto y sin abandonar el tema de Don Quijote, han sido varios los rusos –entre ellos, docentes hispanistas de la universidad rusa- que me han llegado a afirmar que los españoles no podemos llegar a comprender esta obra de Cervantes tan bien como los propios rusos, ya que, según ellos, el alma de Don Quijote y el alma rusa son total y auténticamente gemelas, con lo que Cervantes, sin saberlo, descifra mejor que todos los escritores rusos el tan famoso misterio del alma rusa. Pero, en fin, esto podría ser tema para otra ponencia y, por ello, lo dejamos así, como simple ilustración del profundo calado de la literatura española en el pueblo ruso.

Podemos afirmar que, en general, la literatura española ocupa un lugar destacado en el panorama histórico lector ruso, inmediatamente detrás de la literatura anglosajona y la francesa. Prosistas como Cervantes, dramaturgos como Lope de Vega, o poetas como García Lorca, forman parte inseparable de la conciencia cultural y literaria del pueblo ruso y hacen que nuestras letras mantengan un gran cartel incluso entre los lectores rusos que no muestran especial preferencia por autores de nuestra cultura. Si bien en la actualidad, la literatura española y latinoamericana no tienen tanto relieve editorial como antaño, autores como Gabriel García Márquez, Vargas Llosa, Julio Cortázar, Eduardo Mendoza, García Lorca, Borges o Arturo Pérez Reverte siguen teniendo presencia en las librerías rusas y gozan del favor del público ruso.

Para cerrar este capítulo, cabría reseñar que, tras la fuerte caída del interés –y, sobre todo, del tiempo y la tranquilidad necesarios- por la lectura de la gran literatura<sup>3</sup> –especialmente la poesía- que produjo la transición democrática en Rusia, se han empezado a percibir ya ciertos indicios de recuperación y las tiradas de este tipo de obras van aumentando a un ritmo lento pero seguro. No se volverá a aquellos tiempos en los que, por ejemplo, la revista literaria *Yunost* (Juventud) era una de las publicaciones periódicas con mayor tirada nacional del mundo, pero el interés por la literatura –inclusive la poesía- está volviendo a ser muy importante, gracias fundamentalmente al hecho de que el libro es hoy día uno de los pocos artículos cuyo precio de

venta es más o menos asequible para un público cuyo sueldo medio no supera los trescientos euros mensuales.

Otra demostración inequívoca del gran cartel e interés de que goza la cultura española en Rusia es el continuo lleno que registran las frecuentes actividades culturales organizadas por el Instituto Cervantes de Moscú. Si la apertura en 2002 del Instituto Cervantes ha servido para llenar un gran vacío cultural español que existía sin duda en Rusia, el mercado editorial sigue casi tan vacío como estaba de obras españolas.

Una vez enmarcada la literatura española en el mundo literario ruso, podemos pasar ya a analizar la imagen de Miguel Hernández en ese exigente, entendido y agradecido universo literario de Rusia.

### **Imagen de Miguel Hernández en la conciencia del lector ruso. Influencias mediáticas y consignas oficiales**

De todos los poetas españoles e hispanoamericanos con presencia en Rusia, el destino de Miguel Hernández es, sin duda alguna, el más singular de todos, ya que su presencia e interés editorial en Rusia (URSS) han seguido un desarrollo diametralmente opuesto al resto de grandes poetas de su misma época, compartiendo tan sólo parcialmente su destino el portuense Rafael Alberti.

Como es bien sabido, en España, tras la gran popularidad que alcanzó la obra hernandiana durante la guerra civil, su lectura fue durante muchos años reprimida y castigada por el régimen franquista y, tan sólo con el paso del tiempo, su producción literaria volvió a vivir una segunda juventud y gran reconocimiento, tanto por parte del público general, como de estudiosos, académicos y literatos, que dura hasta hoy día. Pues bien, en Rusia, este fenómeno resultó completamente distinto y su evolución diametralmente opuesta. Como ya apuntamos al inicio de nuestra exposición, desde el principio a Miguel Hernández se le presenta desde los medios de comunicación y círculos políticos y literarios rusos como una especie de modelo de pro-hombre para la sociedad soviética: un humilde pastor que, con gran esfuerzo y tesón, es capaz de formarse literaria, intelectual y políticamente, y que, tras tomar conciencia de las necesidades históricas de su país en la lucha contra el fascismo, por la libertad, desde una perspectiva ideológica de izquierdas y fundamentalmente humanista, sacrifica su propia vida particular y el éxito literario e intelectual alcanzado por la causa española, causa que coinciden en apoyar, al menos con sus consignas oficiales, las autoridades soviéticas. En definitiva, por encima de su calidad y talento literarios, se resalta de Hernández su faceta política y social durante la guerra civil y su condición de víctima y mártir del franquismo con su posterior muerte en las cárceles franquistas.

No en vano, resulta muy significativo que la primera obra de Miguel Hernández que se traduce y publica en ruso es “Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque”. Es decir, a pesar de que en los medios de comunicación y publicaciones literarias rusas se refieren a Miguel Hernández como un gran poeta y dramaturgo, su primera aparición literaria en Rusia es como prosista, más concretamente como cronista de guerra. Y esto es así porque el pueblo ruso sufría en sus corazones con total sinceridad el desarrollo de la guerra civil, de lo cual da fiel testimonio el propio poeta en sus escritos desde Rusia.

Esta politizada imagen de Hernández está latente en la práctica totalidad de los artículos publicados sobre él, e incluso se resaltan claramente en varios de los titulares de dichos artículos: “Poeta del pueblo de España. Miguel Hernández, víctima de Franco” (Kelin, F., 1946), “No han conseguido ahogar la voz de Hernández” (*Literatúrnyaya Gazeta*, 1960), “El Poeta soldado” (Yasny, V., 1960 y 1962), etc. La inmensa totalidad de los artículos y estudios publicados –ya se trate de artículos de periódicos, enciclopedias o revistas literarias- sobre Miguel Hernández destacan sobremanera, y normalmente al principio de cada artículo, dos aspectos principales del poeta: su condición de autodidacta y su cruel destino de víctima del franquismo. No obstante, hay que añadir también que en casi todos los artículos se le reconoce como uno de los poetas con más talento de España (“de la España republicana”, se añadía en los artículos de la primera mitad del siglo XX), aunque reproduciendo pasajes y estrofas frecuentemente relacionadas con la lucha republicana contra el fascismo.

Comprobemos, por ejemplo, lo que dice sobre Miguel Hernández la fuente de información más importante, completa, prestigiosa e influyente que existía en la URSS, la *Gran Enciclopedia Soviética*:

“Hernández, Miguel (30/10/1910 Orihuela – 28/03/1942 Alicante), poeta español. Miembro del Partido Comunista de España desde 1936. Participó en la guerra nacional-revolucionaria de España (1936-1939). Murió en una cárcel franquista. Los poemarios *Perito en lunas* (1933) y *El rayo que no cesa* (1936) contienen versos líricos íntimos. En los poemarios *Viento del pueblo* (1937), *El hombre acecha* (1939) y el drama en verso *El (sic) pastor de la muerte* (1937) exaltó el heroico valor del pueblo en la lucha contra el fascismo. Los poemas que escribió en prisión demuestran el valor y el coraje patrióticos del poeta. Es autor de *El labrador de más aire* (1937) y otras piezas teatrales”.

Vemos una vez más cómo en este artículo enciclopédico, cuyo autor es, por cierto, Vladímir Yasny, el escritor que, cuantitativamente hablando, más artículos ha publicado sobre Hernández, se da nuevamente esa imagen parcial y politizada de la que venimos hablando. Las claves de la información presentada están muy claramente dirigidas a la conciencia del lector soviético: de su vida se destaca que fue “miembro del PCE”, “participó en la guerra nacional-revolucionaria” y “murió en una cárcel franquista”, mientras que de su obra se subraya que

“exaltó el heroico valor del pueblo en la lucha contra el franquismo” y que “los poemas que escribió en la cárcel demuestran el valor y el coraje patrióticos del poeta”.

Podremos argumentar aquí que la enciclopedia soviética es una obra de referencia de por sí muy politizada y sujeta a los dogmas oficiales y no cabe duda que estaríamos en lo cierto. Sin embargo, no deja de ser menos cierto tampoco que los hispanistas, en concreto y por poner un ejemplo de peso, el mayor especialista y estudioso de arte versal de Miguel Hernández, a la vez que uno de sus mejores traductores al ruso, el académico y presidente de la Asociación de Hispanistas de Rusia, Serguei Goncharenko, describe al oriolano en términos distintos, con otras prioridades y apreciaciones más profesionales, pero volviendo a hacer hincapié en la faceta política hernandiana:

“Miguel Hernández (1910-1942): poeta, nacido en el seno de una familia campesina, autodidacto que evolucionó desde una cierta cándida imitación de los clásicos del culteranismo hasta las más altas cúspides de la poesía. Sus libros *El rayo que no cesa* (1936), *Viento del pueblo* (1937) y *Cancionero y romancero de ausencias* (escrito entre 1939 y 1941 en una cárcel franquista) han entrado a formar parte del fondo de oro de la lírica europea. En septiembre de 1936, Hernández se apunta como voluntario al ejército republicano, donde más tarde lo nombran comisario de cultura del Estado Mayor del Ejército de Caballería. En 1937 visitó la URSS formando parte de una delegación de representantes de la cultura española; los poemas que versan sobre las impresiones que obtuvo en dicho viaje están incluidos en su libro *El hombre acecha* (1939). Tras la caída de la República, Hernández fue condenado a morir fusilado en el paredón, pena que fue conmutada posteriormente por 30 años de reclusión carcelaria. Murió en prisión. En 1968, la editorial “Judozhestvénnaya literatura” publicó...” (Goncharenko, 1978 y 1984).

Como vemos, también los hispanistas de más renombre destacan su faceta política y militar. En cualquier caso, esto no debe entenderse como algo negativo por dogmático, sino como un hecho excepcionalmente positivo y totalmente intencionado, ya que en la Rusia soviética no cabía mayor honor que ser héroe de la lucha contra el fascismo. Hasta hoy día, la mayor fiesta nacional que se celebra en este país sigue siendo el 9 de mayo, Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria (es decir en la Segunda Guerra Mundial contra la Alemania nazi). Por ello, el hecho de que Hernández apareciera ante la opinión pública como un gran luchador por la justicia y la libertad y contra el fascismo hizo que fueran muchos los que se animaran a acercarse a sus obras con sumo interés.

El problema surge cuando, ante semejante bombardeo propagandístico-informativo, las conciencias de los lectores rusos se quedan hasta tal punto impregnadas de esa imagen parcial y politizada de Hernández, impuesta por los medios de información y el propio sistema, que después fue ya prácticamente imposible de corregir. A diferencia, por ejemplo, del antes rese-

ñado García Lorca, Hernández es ante todo un héroe y un mártir de la lucha antifascista y sólo después un excelente poeta.

El libro que contiene la mayor recopilación de poemas hernandianos traducidos al ruso es el tomo 143 de la excelente serie “Biblioteca de Literatura Mundial”, publicado en 1977 y que recoge una amplia selección de poemas de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Miguel Hernández.

El mero hecho de que se incluya a Hernández en este quinteto de grandes poetas dice mucho del alto concepto que de su poesía se tiene en Rusia. Si a esto sumamos que su obra ha sido objeto de traducción por parte de los mejores traductores rusos de poesía española (Goncharenko, Grushkó, Gueleskul, Reznichenko, etc.), podemos concluir que la presencia de Hernández en el panorama literario soviético fue máxima. Más aún, en testimonio de traductores de español e hispanistas rusos, así como testigos presenciales, en la URSS se daba con frecuencia algo tan inusual e increíble como que se llenaran hasta la bandera estadios de fútbol para oír recitales de poesía de García Lorca, Miguel Hernández y otros grandes poetas universales. Según dichos testimonios, había momentos, como las “Nanas de la cebolla”, cuando el estadio lloraba emocionado. Hoy día se siguen organizando veladas poéticas –con mucha menor afluencia de público, claro está, son otros los tiempos y los intereses de la sociedad rusa- en las que se suelen incluir con frecuencia poesías de Hernández.

La última gran colección antológica de poesía española en ruso data de 1998 (Literaturnyi Fond “Axul Z”). Curiosamente, esta edición en lengua rusa se realiza en Kishiniov (Chisinau), Moldavia, es decir, fuera de Rusia, pero orientada al público rusohablante. Se trata prácticamente de una reedición de la antología de 1977 de Judozhestvénnaya Literatura antes reseñada. No obstante, lo más significativo y trascendental para nosotros no son estas curiosidades, sino el hecho de que, junto a Rafael Alberti, desaparece de la antología reeditada Miguel Hernández, manteniéndose sólo Antonio Machado, Federico García Lorca y Juan Ramón Jiménez. En nuestra opinión, esto una demostración más de la tesis defendida en esta ponencia sobre los motivos por los que la obra de Miguel Hernández –y la de Rafael Alberti comparte tan trágico destino, a pesar de haber tenido la oportunidad de vivir más tiempo que Hernández y visitar en varias ocasiones la URSS, donde su obra ha sido muy publicada- ha perdido el vigor de antaño y pasa prácticamente desapercibida para los actuales lectores rusos de poesía. Es decir, estamos ante dos poetas que alcanzaron grandes cuotas de popularidad en la URSS por motivos políticos –por encima de sus evidentes méritos literarios- y pasan a un segundo plano al desaparecer precisamente ese factor político que les encumbró en su momento.



### Miguel Hernández en la URSS, la URSS en Miguel Hernández

Sin duda, el viaje de Hernández a la URSS marca tan claramente la personalidad poética y humana del genio alicantino que los hernandistas se han esforzado —a pesar de las obvias dificultades burocráticas y lingüísticas en el acceso a los materiales rusos de archivo— en esclarecer dicha estancia en la URSS. En este sentido, cabe destacar, entre otros, el excelente trabajo de Juan Cano Ballesta “Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética”, publicado en la revista pamplonesa *RILCE*, núm. 2, 1985, pp.199-210 y recogido en su libro *Las estrategias de la imaginación: utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994, pp.[199]-203.

Nos resulta igualmente imposible abordar este capítulo sin resaltar el breve pero extraordinariamente meritorio, por la dificultad de las fuentes, y excelente, por el resultado final, trabajo de investigación realizado por José Luis Ferris en el capítulo de su libro *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* que se refiere a la estancia de un mes en septiembre de 1937 de Hernández en la URSS, concretamente en Moscú y Leningrado (Rusia) y Járkov (Ucrania) y, lo que es más importante, la huella que deja en el poeta dicha gira por la URSS, de un interés superlativo para el hernandismo. Evitamos aquí la repetición de la información recogida por Ferris, limitándonos a recomendar desde su atenta e indispensable lectura.

Una de las cosas en las que coincidimos plenamente con Ferris es en su afirmación de que Miguel Hernández volvió muy cambiado de la URSS. Albergamos la firme convicción de que eso fue así y ello nos anima a compartir con el hernandismo mundial nuestras suposiciones al respecto. Suposiciones porque, de momento, no se han hallado físicamente documentos ni testimonios que demuestren la veracidad de nuestras elucubraciones al respecto. Sin embargo, parafraseando a Marx, uno de los grandes pensadores —a pesar de las erróneas interpretaciones que repetidamente se han venido haciendo de sus ideas desde los tiempos de Lenin hasta nuestros días, convirtiéndolas en excusa de opciones y sistemas políticos equivocados e injustos— que ha conocido el género humano, diremos que “lo que es lógico, es cierto”.

A pesar de vivir en unas condiciones vitales realmente precarias, la sociedad soviética de aquellos años treinta en que Hernández visitó la URSS se movía por optimistas y elevados sentimientos de humanismo: el amor al prójimo, la amistad de los pueblos, la construcción de un mundo nuevo, mejor y más justo, etc. Es decir, los valores y esperanzas de aquella sociedad coincidían plenamente con los de Miguel Hernández, un hombre inmerso en plena guerra civil, separado de su familia, sumido en una terrible tragedia personal y familiar, pero con el corazón henchido de un sentimiento superior de paz y justicia y la ilusión de construir un mundo mejor para el género humano. Eran años difíciles pero de un gran optimismo e ilusiones renovadas de poder hacer algo grande que cambiara el mundo a mejor. En su autodidactismo, en su amor y admiración por la poesía y la cultura, en los deseos y los esfuerzos por hacer un mundo mejor, Hernández y la URSS eran dos almas gemelas, dos quijotes luchando contra molinos de viento

que los acabarían por destruir con el tiempo: Hernández murió en una cárcel franquista y la URSS se extinguió como país.

El investigador e hispanista ruso Vladímir Yasnyi (Yasnyi, 1962, *Literatura y Zhizn*), afirmaba en 1962 que “Miguel Hernández vio en nuestro país [la URSS] el futuro de España, el camino que debía seguir el pueblo español. Hernández soñaba con la amistad eterna entre nuestros dos pueblos”. Mucho más allá va Kelin, que llega a afirmar que “De este viaje por la URSS Hernández volvió a su país con esperanzas renovadas y con nuevos proyectos literarios”.

Pues bien, muy al contrario de lo que se esmeraron en afirmar los propagandistas soviéticos, en nuestra opinión, lo que tenía que haber sido el encuentro de dos almas gemelas, se convirtió en una gran decepción para el poeta español. Seguramente, Miguel Hernández, que viajó a la URSS, como lo hicieron muchos, pensando que era un mundo mejor y un modelo a seguir, se sintió muy desencantado al encontrarse un país pobre, con una población que vivía miserablemente. La fina intuición y sagacidad del oriolano le debieron permitir, al parecer, superar el habitual cerco que solían imponer las autoridades soviéticas a los invitados extranjeros en forma de simpáticos, atentos y serviciales colaboradores —en su mayoría bellas y atractivas colaboradoras, las “perebochi”, que decía Hernández en sus cartas a Josefina Manresa— cuya triple misión solía ser: 1) hacer que el huésped extranjero se fuera maravillado de la URSS y contara en su país las magnificencias y logros del Estado soviético; 2) impedir que el huésped accediera a lugares secretos o simplemente poco convenientes para la propaganda oficial; 3) informar a la KGB de todos los movimientos de los huéspedes, así como de aquellas preguntas o intereses que pudieran resultar sospechosos o susceptibles de ir en contra del régimen socialista.

Creemos que Hernández se dio cuenta de que, por una parte, estaba muy vigilado por las autoridades, con lo cual debió de sentir cierta desconfianza hacia su persona por parte de los que él consideraba como amigos, mientras que, por otra parte, observó, sobre todo en su viaje a las zonas proletarias de Járkov, en Ucrania, la gran pobreza existente en la URSS.

Vienen aquí como anillo al dedo unos pasajes de las memorias<sup>4</sup> de un insigne y destacado niño de la guerra, ex alto dirigente del Partido Comunista de España y ex profesor emérito de Lengua y Civilización Rusas de la Universidad de Granada, Damián Pretel Martínez, donde relata su experiencia personal cuando llega a la URSS en la última expedición de los niños de la República a finales de los años treinta, es decir, prácticamente en la misma época en viajó Hernández:

“Yo pensaba que, al llegar a la ex-URSS, en mí todo tenía que cambiar. Y, posiblemente, algo cambió, pero para mi asombro se mantuvo un cierto distanciamiento con la nueva realidad social. En mi corta mentalidad no cabía que en la patria del socialismo: 1) prácticamente todos los campesinos usaran albarcas trenzadas con corteza de árbol (lápti); 2) en lugar de calcetines usaran tela de saco atada con cuerdas, 3) por doquier dominara un ambiente de espiomanía (eso sí, por los españoles sentían una gran simpatía). A nosotros, en un tren, nos tomaron por espías

y nos trataron con verdadero odio; 4) hubiera una gran cantidad de borrachos que, muchas veces, yacían tirados en el suelo, incluso, en la nieve; (...) Pero, sobre todo, en España fui testigo de un mayor entusiasmo que en Rusia”.

En un pasaje en el que el propio Hernández relata las excelentes condiciones en que se encontraban los niños de la guerra, puede que el oriolano se imaginara ya algo como lo que ahora cuenta en sus memorias el Sr. Pretel:

“La opinión pública española e, incluso, los “niños de la guerra” no saben que las casas que se acondicionaron para ellos en diferentes lugares de la ex-URSS estuvieron a cargo del KGB y las conversaciones, en nombre del Gobierno republicano, las llevó una extraordinaria mujer que se llamaba Soledad Sancha, una de las mejores mujeres que he conocido en mi vida; desde aquí le brindo un merecido y sentido homenaje. Fue ella la que se entrevistó con el terrible y temible Beria en repetidas ocasiones. Esto quiere decir que todo el personal de las casas, desde las mozas de limpieza hasta los directores, fue seleccionado por el KGB. Los “niños de la guerra”, desde el mismísimo momento de la llegada a la ex-URSS, estuvimos en manos de esa organización. Este hecho real generalmente no se conoce y, públicamente, creo que se dice por primera vez”.

(...) También quiero decir que el mantenimiento de los niños españoles se hizo con el llamado “oro de Moscú”, que las autoridades habían depositado en la capital rusa, porque Londres y París se negaron con anterioridad. Lo digo, porque siempre se ha afirmado que la correspondiente “ayuda” fue fraternal, desinteresada, etc. Sí, pero no tanto. Fue con oro contante y sonante...”.

En definitiva, tenemos la impresión de que lo que vio Hernández en Rusia no concordó con lo que él esperaba encontrar y sintió una gran frustración que puede que le llegara incluso a dudar en serio por primera vez de las posibilidades reales de victoria para el ejército republicano con el apoyo de un país tan pobre como el que Miguel vio en la URSS. Una vez dicho todo esto, hay que constatar una vez más la agudeza de Hernández, tan fina que le permitió comprender realmente que el apoyo de la población soviética a la causa republicana sí que era auténtica, sentida y desinteresada. Cuenta el Dr. Pretel que en la moscovita plaza del poeta Mayakovski –una de las que, por cierto, no ha cambiado de nombre con los nuevos tiempos de la democracia, lo cual demuestra una vez más el respeto que se profesa en Rusia a los poetas– habían instalado un gran panel en el que a diario se iba escenificando los avances y retrocesos de las tropas republicanas en la guerra civil. Al parecer, esta plaza siempre era muy visitada y la gente seguía con auténtica desolación los retrocesos y pérdidas de posiciones de los soldados republicanos. El diario *Izvestia*, por ejemplo, hizo un seguimiento diario de la guerra española con mapas incluidos. Este seguimiento informativo fue incomparablemente mayor al que se ha hecho en todas las guerras recientes de Irak, Yugoslavia, etc.

Por último, en el grupo de estudiantes de la Universidad de Granada que vinimos a Rusia en el año 1991 pudimos comprobar perfectamente cómo, al identificarnos como españoles, los

rusos nos decían las cuatro o cinco palabras que sabían en nuestra lengua: “amigo”, “toreador”, “Che Guevara”, “fiesta”... pero sobre todo “Pasionaria” y “No pasarán”. Esta consigna nos la decían los propios estudiantes de la universidad y la siguen conociendo muchos rusos, aunque cada vez menos.

De lo que no puede caber ninguna duda es que este viaje le supuso a Hernández un gran impacto y lo llenó de incertidumbre vital, ya que comprendió que sólo había dos opciones posibles: 1) la URSS no va a ser capaz de llevarnos hasta la victoria; 2) vencemos, pero nos convertimos en satélite de un país, cuyo modelo de vida y situación económica están por debajo del nuestro. Recordemos que España “disponía” en aquel momento de grandes reservas de oro, acumuladas gracias a la neutralidad española durante la primera guerra mundial.

Si damos por buenas estas cábalas, nos surge irremediamente una cuestión fundamental que en principio contradiría nuestra tesis: ¿por qué Hernández ensalza públicamente a la URSS en sus escritos? En nuestra opinión, la explicación es tan sencilla como humana: el oriolano comprendió que, aunque la opción soviética no era especialmente fiable, no dejaba de ser el único apoyo exterior con que podía contar la República española. La respuesta definitiva a esta cuestión habría que buscarla en el testimonio de los coetáneos del poeta, pues puede ser que Hernández les confesara estos pensamientos, si bien tampoco sería de extrañar que el poeta, en toda su bondad y misericordia humana, se guardara para sí sus dudas y no quisiera romper en sus compañeros su último halo de esperanza: la URSS, ese sueño del que la humanidad no ha hecho más que despertar medio siglo después de la muerte del universal poeta oriolano. Nuevamente Hernández demostró su gran sagacidad, adelantándose medio siglo al género humano.

### Conclusiones y propuestas

1. Miguel Hernández es un autor con brillante presencia propia en el panorama histórico literario ruso. Es valorado entre el hispanismo ruso como uno de los poetas más importantes de todos los tiempos y, por ello, gran parte de su obra poética ha sido vertida al ruso por parte de los mejores traductores rusos y soviéticos de poesía española.
2. La actual ausencia de obras de Miguel Hernández en las librerías rusas hace correr el serio riesgo de que la figura del oriolano pueda desaparecer totalmente entre las próximas generaciones de hispanistas y lectores rusos de literatura española traducida.
3. A pesar de todo, hay motivos para ser optimistas de cara al futuro, pues es muy factible devolverle a la obra hernandiana el prestigio y presencia de que antaño gozaba en Rusia. El actual momento histórico- social que vive Rusia, la recuperación de la poesía como una de las predilecciones del lector ruso, así como la excelente calidad de las traducciones al ruso de la poesía de Hernández hacen muy recomendable la incentivación por la

parte española –bajo la deseable coordinación de la Fundación Cultural Miguel Hernández– de la reedición de la obra poética de Hernández en Rusia. Esta empresa editorial contaría con el apoyo institucional de la Embajada de España en la Federación de Rusia, el Instituto Cervantes de Moscú y la Asociación de Hispanistas de Rusia, así como con el apoyo informativo de importantes medios de comunicación rusos.

4. El presente trabajo pretende ser el inicio de una serie de publicaciones posteriores más profundas y pormenorizadas sobre la estancia de Miguel Hernández en la URSS y su presencia literaria en Rusia. La URSS va a marcar para siempre a Miguel Hernández y, por ello, se hace absolutamente necesario profundizar en los detalles de su estancia en dicho país. Hay mucha documentación aún por procesar y localizar físicamente, pero estamos dispuestos a acometer tan ingente tarea con el apoyo de la Fundación Cultural Miguel Hernández y cuantos particulares e instituciones quieran sumarse a dicha empresa.

### **Bibliografía rusa de/sobre Miguel Hernández<sup>5</sup>**

La mayor aportación con que pretende contribuir al hernandismo la presente comunicación es la relación bibliográfica que se propone en este apartado. Hasta lo que nuestro conocimiento alcanza, se trata de la bibliografía rusa más completa jamás recopilada sobre la figura de Miguel Hernández. La intención del autor de esta comunicación es enriquecer y completar lo máximo posible dicho listado bibliográfico y facilitar a la Fundación Cultural Miguel Hernández los textos originales junto con su correspondiente traducción al español, de tal forma que cualquier estudioso interesado en esta faceta de la vida y la obra de Miguel Hernández pueda tener acceso directo a dicha información y que, en definitiva, seamos entre todos capaces de ir esclareciendo esos puntos más oscuros de la biografía hernandiana que puedan requerir de cierta revisión o, incluso, reinterpretación.

### **Artículos y estudios**

ANDRÉYEV, V.N., “Poesía y destino (El tema de la lucha nacional- revolucionaria en España en la obra literaria del poeta peruano César Vallejo y el poeta español Miguel Hernández)”, *Latínskaya Amérika* (Moscú), nº9, 1986, pp.111-115.

COBO, J., “Un trágico giro en el destino del poeta”, *Literatúrnyaya Gazeta* (Moscú), nº47, (24-30 noviembre 1999), p.14.

IZVESTIA (Redacción), “Los huéspedes españoles sobre el festival. (Información sobre la celebración del V Festival de Teatro Soviético, con declaraciones de Miguel Hernández)”, *Izvestia* (Moscú) (2 septiembre 1937), p.1.

IZVESTIA (Redacción), “Huéspedes extranjeros en el V Festival de Teatro Soviético. (Foto de Miguel Hernández con la actriz Gloria Álvarez Santullano, el director teatral Francisco Martínez Allende y el pintor Miguel Prieto)”, *Izvestia* (3 septiembre 1937), p.4.

KELIN, F., “Poeta del pueblo de España. Miguel Hernández, víctima de Franco”, *Literatúrnyaya Gazeta* (30 marzo 1946), p.4.

KELIN, F., “Miguel Hernández”, *Literatúrnyaya Gazeta* (11 mayo 1957), p.4.

LITERATÚRNAYA GAZETA (Redacción del diario), “No han conseguido ahogar la voz de Hernández”. (Breve reseña sobre el 50 aniversario del nacimiento de poeta), *Literatúrnyaya Gazeta* (1 noviembre 1960), p.6.

PLAVSKIN, Z., “Miguel Hernández”, en *Historia de la literatura extranjera tras la Revolución de Octubre*, Moscú, 1969.

ROMERO, E., *Miguel Hernández: destino y poesía*, traducción al ruso por L. Stepánova y Yu. Stepánov de varios capítulos del libro de idéntico título del poeta paraguayo Elvio Romero, *Inostrannaya Literatura* (Moscú), n°6, 1962, pp.71-79.

ROMERO, E., *Miguel Hernández. destino y poesía*, traducción íntegra al ruso de V. Yasnyi, Moscú, *Inostrannaya Literatura*, 1962.

SILIUNAS, V., *El teatro español del siglo XX*, Moscú, Nauka, 1980.

SOVIÉTSKAYA KULTURA (diario), “En memoria del poeta”. (Breve reseña sobre la inauguración de la Casa Museo de Orihuela), *Soviétskaya Cultura* (Moscú) (31 octubre 1985), p.7.

TERTERIÁN, I., *Experimento histórico. Ensayo sobre la literatura española del siglo XX*, Moscú, Nauka, 1973.

VOVK, Y., “La poesía revolucionaria española de 1931-1939 en las traducciones y la crítica ucranianas”, en *Hacia un estudio de las relaciones literarias hispano-ucranianas entre los años 30 y 70 del siglo XX*.

YASNYI, V., “El Poeta soldado”, *Inostrannaya Literatura* (Moscú), n°2, 1960.

YASNYI, V., “Poeta y soldado”, *Literatura y Zhizn* (Moscú) (30 marzo 1962), p.4.

YASNYI, V., “Miguel Hernández y la poesía española”, *Cuestiones de Literatura* (Moscú), n°3, 1964.

## Obras traducidas al ruso<sup>6</sup>

### Años 30

HERNÁNDEZ, M., “Hombres de la Primera Brigada Móvil de Choque”, traducción al ruso de B. Zagorski, *Literatúrnyaya Gazeta*, nº39, 1937, p.2.

### Años 60

HERNÁNDEZ, M., selección de poemas de distintos años en traducción al ruso de I. Tyniánov, D. Samo\_lov, Yu. Morits, M. Samáyev, con prólogo de V. Yasnyi, *Inostránnaya Literatura*, nº6, 1962, pp. 63-71.

HERNÁNDEZ, M., selección de poemas en traducción de Yu. Morits, A. Yakobsón, A. Geléskul, *Inostránnaya Literatura*, nº11, 1968, pp.176-181.

HERNÁNDEZ, M., *Cancionero y romancero de ausencias y otros poemas*, Moscú, Moskovski Komsomolets, 1969, p.4.

### Años 70

HERNÁNDEZ, M., selección de poemas elegidos por Yasnyi en un tomo dedicado íntegramente a la poesía de M. Hernández en traducción al ruso de V. Reznichenko, con ilustraciones de Pablo Picasso y una introducción de Rafael Alberti, Moscú, *Judozhestvénnaya Literatura*, 1970.

HERNÁNDEZ, M., selección de poemas de los ciclos *El rayo que no cesa* y *Cancionero y romancero de ausencias*, en traducción de A. Militarev, Moscú, Moskovski Komsomolets, 1970.

TERTERIÁN, I. y OSPOVAT, L., *Poetas españoles del siglo XX (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández)*, Moscú, *Judozhestvénnaya Literatura*, 1977.

GONCHARENKO, S., *La poesía española en traducciones rusas*, Moscú, Progress, 1978.

### Años 80

GONCHARENKO, S., *La poesía española en traducciones rusas*, Moscú, Ráduga, 1984.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Aún siendo consciente de la tenaz polémica que habita entre los hernandistas más destacados respecto al cargo de comisario que ocupaba Miguel Hernández, nos quedamos aquí con este término de “comisario político de cultura” por considerarlo el más cercano a la realidad, ya que, como ocurre en todos los gremios y colectivos, en el ejército republicano hubo comisarios de muy distinta naturaleza, honradez y humanismo, sin perder por ello valor la gran labor cultural y educativa realizada por el poeta desde su cargo, sin tenerse además constancia de abusos de poder por su parte en beneficio propio.
- <sup>2</sup> No es casual que fuera un poeta el que resultara tan definitivo para la popularización de la literatura en Rusia. Lejos de ser esa especie de seudocopia de Lord Byron en que convirtieron a Pushkin en España las paupérrimas traducciones al español de sus obras, especialmente las “poéticas”, convertidas en prosa la mar de las veces en su vertiente española, Alexandr Pushkin es, sin lugar a dudas, el mayor poeta que ha dado Rusia a la humanidad y punto de referencia, incluso hoy día, para todas las capas sociales del pueblo ruso: trabajadores, intelectuales, políticos, jóvenes, ancianos y niños... Afortunadamente, ahora ya se puede apreciar convenientemente su obra a través de las obras que está publicando Cátedra en traducción poética al español del excelente especialista ruso Mijail Chlíkov.
- <sup>3</sup> El público mostró mayor interés por publicaciones de carácter político e histórico, mientras que la literatura que comienza a tener éxito, pasando a ser el principal foco de interés editorial – así como cinematográfico- es el género policíaco, con el mundo de las mafias al fondo.
- <sup>4</sup> Este libro está en proceso de edición en Moscú por parte de la editorial hispano-rusa URSS y se podrá adquirir en las librerías antes de finales del presente año. Los pasajes reproducidos aquí son una auténtica primicia informativa autorizada por el autor, D. Damián Pretel y la editorial URSS.
- <sup>5</sup> Todos los documentos aquí reseñados están publicados en ruso, por lo que se evita repetir en cada referencia la lengua de escritura, al tiempo que se decide traducir toda esta información al español para facilitar su mejor y más directa comprensión.
- <sup>6</sup> Especial mención y reconocimiento merece aquí, sin duda, el trabajo de José María Balcells “Miguel Hernández en la URSS (Notas bibliográficas)”, *Ínsula* (Madrid), nº349 (diciembre 1975), p.10, en el que ya se daba cumplida referencia bibliográfica de cuatro de las publicaciones incluidas en este apartado de la obra hernandiana publicada en ruso.